**Sagrada Familia **

**Lucas 2, 41-52**

*Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén para las festividades de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, fueron a la fiesta, según la costumbre. Pasados aquellos días, se volvieron, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus Padres lo supieran. Creyendo que iba en la caravana, hicieron un día de camino, entonces lo buscaron y al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén en su busca.*

*Al tercer día lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que lo oían se admiraban de su inteligencia y de sus respuestas. Al verlo, sus padres se quedaron atónitos y su madre le dijo: “Hijo mío, ¿por qué te has portado así con nosotros? Él les respondió: ¿por qué me andaban buscando? ¿No sabían que debo ocuparme de las cosas de mi Padre?”*

*Ellos no entendieron la respuesta que les dio. Entonces volvió con ellos a Nazaret y siguió sujeto a su autoridad. Su madre conservaba en su corazón todas aquellas cosas. Jesús iba creciendo en saber, en estatura y en el favor de Dios y de los hombres.*

*Palabra del Señor*.

Este año apenas un día después de la fecha de Navidad la liturgia nos manda celebrar la fiesta de la Sagrada Familia. La lectura nos muestra a Jesús adolescente de 12 o 13 años. Es un adolescente, Jesús el hijo de Dios vivo y también verdadero hombre y así como lloraba en la cuna de recién nacido en su adolescencia ya era un joven, era un hombre normal, Jesús empieza a hacer sus propios caminos.

Es muy interesante en el relato de San Lucas el juego de palabras que se hace: por ejemplo, la Virgen le dice: “*tu padre y yo te estábamos buscando*”, no es San José el que habla, aunque estaba ahí, es el jefe de familia. Sin embargo, él no habla, él está consciente de que su autoridad sobre Jesús es limitada, sabe quién es Jesús. Sin embargo, la Virgen si habla, es la mamá, le dice “*tu padre y yo*” refiriéndose a San José. La respuesta de Jesús es clarísima dice: *“¿no sabías que tengo que ocuparme de las cosas de mi padre?*”.

La palabra padre se usa 2 veces: María la usa refiriéndose a San José y Jesús la usa refiriéndose a Dios Padre, al Padre eterno y no desmerece en nada la respuesta de Jesús a San José, pero quiere dejar claro que sabe quién es Él. En ese momento Jesús ya sabe, tiene consciencia de su propia naturaleza divina. Jesús ya sabe que es un hombre, pero también sabe que es Dios. Que tiene una relación con Dios diferente a la que tiene su madre o San José con ese Dios. “*Es mi Padre*” y no dice nuestro padre. Dice “*mi Padre*”. Más adelante les dice a los discípulos cuando los enseña a orar, “*diríjanse a mi Padre y a vuestro Padre*”, no dice a nuestro Padre. “*Vosotros digan Padre Nuestro*” pero yo digo: “*mi Padre y vuestro Padre*” indicando que es diferente la relación que Él tiene con el Padre de la relación que nosotros tenemos con el Padre. Este es un punto que a lo mejor no tiene que ver con la fiesta de la Sagrada Familia pero que es importante destacar. Jesús ya de adolescente no se sabe cuándo exactamente ya sabe que es Dios. Y sus enseñanzas más tarde en la vida pública no son de un hombre o de un Dios que ignora que es Dios. Son las enseñanzas de un hombre Dios, un Dios hombre que sabe que es Dios que está enseñando.

Dicho esto, en la escena de la Sagrada Familia, es una escena que tiene un punto de sufrimiento, aunque tenga un final feliz. La Virgen María y San José están preocupados y lo dice la Virgen: “*tu padre y yo te estábamos buscando preocupados*”. Aunque sea algo que no fue trágico le causó sufrimiento a la Virgen y a San José. Es decir, estamos ante una escena de sufrimiento en una familia, claro hay sufrimientos mayores pero es una escena de dolor y esto nos lleva a concluir que en la vida familiar hay problemas y también hay alegrías. Hay muchísimos momentos buenos, pero también hay malos. ¿Como afrontó la Sagrada Familia los malos momentos? unidos, unidos. Queriéndose, aceptándose uno al otro como era el otro, no pretendiendo despersonalizar al otro. Jesús les está diciendo a su papá y a su mamá a los que quiere muchísimo, que él es Él que tiene derecho a serlo y que debe serlo y que es distinto a ellos.

Hoy en día, cada vez hay menos familias, ¿por qué? hay muchas que se rompen por el divorcio y otras que no llegan a serlo. Existe convivencia sin una vinculación jurídica, ni civil, ni eclesiástica.

¿Por qué los jóvenes no se casan? ¿Por qué se van a vivir juntos? ¿por qué se rompen los matrimonios? Naturalmente que habrá muchas causas que suman una fuerza tan poderosa que hace que los jóvenes no quieran comprometerse para siempre.

Yo creo que entre todas esas causas y la económica también hay una, miedo al compromiso porque el compromiso es visto como esclavitud o sacrificio. El compromiso de formar una familia es visto como una atadura que va a representar un costo si esa atadura hay que disolverla algún día, como si el hecho de vivir juntos no represente una atadura, quizá no represente una atadura legal pero también la convivencia ya representa derechos. Pero cuando se rompe esa convivencia, aunque no haya relación legal se ha roto algo en el corazón, nadie se junta o se casa para separarse o divorciarse. Hay una ruptura en el alma, en el afecto, más importante que la ruptura del tipo económico o los problemas que puedan generar la custodia de los hijos, porque, aunque no sea legal también tienen hijos. Hay un miedo al compromiso y al sacrificio

Nosotros valoramos la familia porque sabemos que nuestra familia, no la Sagrada Familia, no es perfecta y cuando miramos nuestra familia vemos claros y obscuros y grises. Por mucho que queramos a nuestros padres somos conscientes de que tenían defectos, de que eran seres humanos porque también nosotros tenemos defectos, pero aun así lucharon por mantenerse unidos. Nuestra familia no es perfecta, pero es nuestra familia y estamos dispuestos a pagar el precio de esa imperfección que está en los otros y en mí también. El otro es un ser humano imperfecto y yo también, el otro a veces me hace sufrir y otras veces me da alegría y yo también. Por eso valoramos la familia y estamos dispuestos a pagar el precio de ella, el precio de aceptar la imperfección del otro y la de nosotros mismos. La familia que tiene un precio que pagar tiene un don que dar. Pagamos el precio de la convivencia y recibimos el fruto de la convivencia.

El hombre no está hecho para vivir solo, aislado en una roca. El hombre es un ser social. Necesitamos la familia, sin ella no hubiéramos podido nacer ni sobrevivir, la familia es nuestro nicho ecológico, podemos vivir en los fríos del polo norte o en los calores extremos de los desiertos, pero no podemos vivir sin la familia. Nacemos en ella. Vivimos en ella.

¿Que nos enseña la familia? Una lección creo, es que nunca llegamos a elegir a la gente que amamos, sino que se nos dan personas a las que estamos llamados a amar. A veces tenemos familiares con personalidades difíciles, pero pienso que Dios nos da a través de nuestra familia personas que quiere que amemos y parte de lo que hace santas a nuestras familias es que tengamos esta capacidad y que cultivemos nuestra capacidad de amar, no solamente a la gente que nos gusta que hemos elegido sino a la gente que Dios nos ha dado para que amemos.

Cuando la Palabra se hizo carne, cuando Dios se hizo humano, Dios se incorporó a nuestra familia. Ahora bien, la Santísima Virgen y San José son dos de los Santos más sublimes de nuestra tradición, eran los miembros más íntimos de la familia cercana de Jesús. Pero alguna vez se han preguntado ¿cómo habrían sido sus primos? ¿los familiares que acudían a las convivencias familiares? ¿Cómo sería la familia extendida de Jesús? Seguro que había familiares excéntricos o difíciles para estar con ellos, seguro que sí y tenemos la genealogía en la familia de Jesús. Hay héroes, pero también hay personajes sombríos y cuestionables, pero Dios consideró conveniente entrar en una familia así. Dios los amo también y esa es la razón por la que somos llamados, para amar a aquellos que Dios nos ha llamado a amar.

Pidamos a la Sagrada Familia que nos ayude en nuestra familia y pidamos por los que no la tienen.